

**L**A última aparición de Anna Magnani en el cine ha sido en «Fellini-Roma». Es una aparición breve, un homenaje que el director de «Las noches de Cabiria» quiso hacer a la noche particular de la gran actriz.

Colocada la cámara en la puerta de su casa, el equipo de «Fellini-Roma» espera el regreso de la Magnani. Son las tantas de la madrugada. Finalmente, por el extremo de una calle, aparece la actriz, que se sorprende ante tanto ajetreo. Ruedan su entrada. Anna Magnani se vuelve a la cámara: «Pero, Federico, ¿qué estás haciendo? ¡Anda, vete a dormir y llévate a toda esta gente! ¡No hagas más tonterías!». Dice esto mientras busca en su bolso la llave y, antes de desaparecer por la puerta, Fellini le explica que, en una película sobre Roma, ella no puede faltar. Puede que fuera Anna Magnani una parte fundamental de la ciudad, pero lo que sí fue, por encima de todo, una una de las bases más importantes del cine italiano.

Así lo entendió Roberto Rossellini, que dedicó una de sus películas «al arte de Anna Magnani», según aparecía explicado al final de los títulos de crédito. Era «L'amore» (1947-48), película en dos partes, ambas interpretadas por ella. La primera, de treinta y cuatro minutos, se basaba en «La voz humana»; de Cocteau. Una mujer y un teléfono eran los únicos elementos de la acción. La mujer trata de hacer volver a su amante; se debate en la cama, enrolla su cuerpo en el hilo telefónico, grita y llora. La segunda parte de la película se llamaba «El milagro»; junto a la Magnani intervenía, en el papel de peregrino, Federico Fellini. Una pastora cree ser madre de Dios, y, tras fracasar en el intento de convencer a todos de que ello es así, huye a un lugar solitario, dado que se rien de ella, la maltratan, la pegan...

«L'amore» era, al mismo tiempo que un homenaje «al arte de Anna Magnani», una comprobación de que esta mujer era, firmemente, una de las actrices más sorprendentes que el cine haya tenido en su historia.

Descubierta por los directores del neorrealismo italiano (Rossellini, en «Roma, città aperta», 1945), Anna Magnani supo encarnar un personaje que el cine musoliniano de los «teléfonos blancos» pretendió olvidar: la mujer de la calle, que se juega la vida para sobrevivir, que no entiende de complicaciones teóricas, porque en ella todo es inmediato, evidentes, sensorial. El tipo de mujer que Pasolini acabaría mitificando en su espléndida «Mamma Roma» (1962), película que sería, al mismo tiempo que un análisis de la vida en los suburbios, una plasmación para el fu-

# ANNA MAGNANI, LA INCREIBLE «MAMMA ROMA»

turo de esta mujer italiana, más vital y más contundente que los florilegios dialécticos de algunos supuestos «engagés» de la izquierda que rechazaron el testimonio de Pasolini.

A mi juicio, era muy fácil para directores como Visconti, Rossellini, Renoir, Pasolini, Cukor, Castellani, Autant-Lara o Camerini, contar en su reparto con Anna Magnani. Su físico desgarrado, exento de sofisticación; su enorme vitalidad; su técnica interpretativa, que no daba opción a desprenderse de la inmediatez, facilitaba el hacerse entender. Anna Magnani fue la excepcional actriz que **enganchaba** al espectador hasta obligarlo a aceptar plenamente las condiciones de su personaje. Con Anna Magnani no había posibilidad alguna de sentirse indiferente. Con su muerte, ahora, se pierde este enorme hallazgo, que no viene secundado por actrices similares, ni tiene en el cine italiano actual, de «westerns», de comedias estúpidas, de mentiras y fraudes, posibilidad alguna de repetirse. Con las excepciones de rigor, el cine italiano de este momento ha olvidado lo que fue, porque ha olvidado también lo que le rodea. Al parecer, sólo situaciones límite, como las de la posguerra, permiten un cine crítico que conecte sin engaños con la realidad inmediata. Al desaparecer ese cine, porque ha desaparecido previamente la inquietud por hacerlo o las posibilidades reales de conseguirlo, la actriz Anna Magnani no tenía ya ningún sentido. Su intervención en la estúpida película de Stanley Kramer, «El secreto de Santa Vittoria», fue para ella como una despedida oficial del cine. No eran ésas sus películas. Aunque luego se nos explique que su retirada del cine estaba justificada por la enfermedad de su hijo, a quien ella quiso cuidar personalmente.

Pero, por poco que se piense en ello, se descubre rápidamente que eso no es todo lo cierto. Anna Magnani tenía que relacionarse con un cine que la permitiera reflejar las características de su personaje principal, esa mujer vulgar y de fascinante encanto que condensaba toda una situación social, que no porque el cine la haya olvidado ha dejado de existir.

Como de costumbre, se ha tratado de encontrar en su biografía



Anna Magnani, junto a Roberto Rossellini, el hombre que la descubrió para «Roma, città aperta».

personal las condiciones que permitieron la creación de su carácter y su talento. Y así se dice que fue hija de una mujer soltera, que la abandonó desde su nacimiento. Unos biógrafos señalan que Anna Magnani nació en Egipto y fue traída a Italia siendo muy pequeña, otros indican que nació en Roma y fue su madre la que huyó a Egipto...

De cualquier manera, parece cierto que la enclaustraron en un colegio interno de monjas, donde se-

guramente tuvo, la que más tarde sería excepcional actriz, ocasión de encontrarse con todos los condicionantes de su temperamento. Nacida en 1908 —ha muerto a los sesenta y cinco años—, comenzó a los quince a estudiar arte dramático mientras trabajaba como cantante en algunos cafés, para pasar más tarde a algunas compañías de revista, donde conocería a su marido, el director cinematográfico Goffredo Alessandri. Parece que fue éste el principal responsable



de que Anna Magnani tardara en ser descubierta y, por tanto, que no haya interpretado más que veintiséis películas, ya que él nunca creyó en su talento. Sus primeras apariciones en el cine (de 1934 a 1945) fueron modestas, confusas y poco relevantes... Eso dicen los biógrafos. Pero la realidad está en que sólo tras la desaparición del fascismo podía la Magnani sentirse libre y conectar con la realidad, tan celosamente ocultada hasta entonces. El estallido del neorealismo encaraba el cine con su presente, y entonces Anna Magnani, en el sorprendente personaje de Pica, en «Roma, città aperta», podía sintetizar a todas las mujeres que defendían, contra el fascismo, su derecho a conservar su libertad, marido o su voz.

Las ya citadas películas de Rossellini: «Noble gesta», de Zampa; «La ilusión rota», de Camerini; «Bellísima», de Visconti; «La carroza de oro», de Renoir; «Nosotras, las mujeres», de Visconti, donde Anna Magnani interpretaba su propio personaje; «Infierno en la ciudad», de Castellani, son algunas de las películas en las que esta actriz consolidó su personaje y su talento interpretativo, hasta ser llamada a Hollywood en un par de ocasiones. Allí ganaría el Oscar, que merecía por «La rosa tatuada» (1955), de Daniel Mann, e interpretaría igualmente, bajo las órdenes de Cukor —«el director de las mujeres», «Viento salvaje» (1958), junto a Anthony Quinn, con quien volvería a encontrarse nuevamente en «El secreto de Santa Vittoria» (1968).

Pero Anna Magnani volvería al teatro. Insistiría continuamente en

él, porque quizá este era un medio en el que podía encontrar la inmediatez que su carácter necesitaba. Teatro sobre el que ella misma reflexionaría en «La carroza de oro», de Renoir. Porque el cine —¡ay, el cine!— quería inventarse un nuevo tipo de mujer. Y hasta aquellas actrices, que comenzaron siguiendo las pautas impuestas por la Magnani —Sofía Loren, Gina Lollobrigida, Silvana Mangano...—, dieron el giro de la elegancia para encarnar otro tipo de mujeres que la industria cinematográfica había descubierto como más rentables. Pero Mamma Roma, la «nanna», como se la llamaba, se negó a ese giro. Quizá porque sus condiciones físicas no le autorizaban la sofisticación, pero seguramente también porque su realidad estaba en otro lado y no podía ni debía defraudar lo que, al margen de la moda, seguía y sigue existiendo, lo reconocía el cine o no.

Con Anna Magnani, muerta el último 26 de septiembre, desaparece ya uno de los escasos vestigios de autenticidad del cine italiano; del cine, en general. Sus gritos —en aquella enorme boca capaz de electrizar—, su vitalidad, su sinceridad, mueren también. Sólo Rossellini, Visconti y quizá la Mangano continúan ofreciendo algo de lo que pasa alrededor, con más o menos actualización estilística. Los otros —De Sica, Fellini, la Loren, Gina Lollobrigida, Pasolini, Renoir, Castellani— han desaparecido, dejado de trabajar u orientado su trabajo hacia derrotados en los que los gestos primarios y rebeldes de Anna Magnani no tenían lugar. ■

DIEGO GALÁN.

## SI AUN NO TIENEN EL BACHILLERATO ELEMENTAL ALGUNO DE SUS HIJOS FAMILIARES O SUBORDINADOS



Pueden obtenerlo en un solo examen, consiguiendo el Título de GRADUADO ESCOLAR de igual valor para todos los efectos.

En un sólo examen, sin límite de edad ni estudios previos.

Exámenes en

**Mayo y Septiembre de 1974** en todas las capitales de provincia y en todos los Consulados españoles en el extranjero.

No importa no pueda asistir a una clase oral. La Enseñanza a Distancia, ya implantada en los estudios universitarios, le permite obtener el Título en nuestro Curso por Correspondencia.

Hasta donde resida le llegarán las sencillas instrucciones, lecciones y ejercicios de esta modalidad, basadas en el Sistema Internacional Rapid Results (Rápidos Resultados).

Unas preguntas previas, que contestará al inscribirse, permitirá darle la enseñanza más adecuada para Vd. La enseñanza se adaptará a los pocos o muchos conocimientos que Vd. posea. Nuestros Licenciados le darán las orientaciones, aclaraciones y ampliaciones que Vd. necesite.

Cientos de nuestros alumnos han conseguido el Título, pero como en definitiva es Vd. el interesado, le damos **8 días de prueba** para que pueda comprobar la bondad de nuestra preparación, sin compromiso alguno por su parte.

Escriba urgentemente, mandando o copiando este cupón o llamando por teléfono a:

### CENTRO DE ESTUDIOS ACADÉMICOS

Timoteo Domingo, 39. Apartado 4104 - Tel. 267 57 16. - Madrid-17 (Autorizado por el Ministerio de Educación y Ciencia, miembro de E.H.S.C., Consejo Europeo de Estudios a Distancia)

desde donde recibirá gratis y sin compromiso todos los detalles del curso y las ventajas del título (Carrera, oposiciones, etc.).

Deseo recibir GRATIS y sin compromiso, información sobre el curso de Graduado Escolar a distancia por correspondencia.

Don

Calle

Localidad

Núm.

Provincia

T. V. 3

## INTEGRACION SOCIAL DEL MINUSVALIDO

Con el fin de preparar MINUSVAL 73, conferencia nacional sobre integración del minusválido en la sociedad, que organiza la Seguridad Social y que tendrá lugar en noviembre próximo, se han reunido en Madrid más de cincuenta ponentes y moderadores, procedentes de toda España. El director general de la Seguridad Social, don Enrique de la Mata, compartió con los reunidos unas horas, y les transmitió el saludo y agradecimiento del ministro de Trabajo, don Licinio de la Fuente. Los trabajos preparatorios, bajo la dirección de don José Farré Morán, director del SEREM, se vienen desarrollando desde el pasado mes de mayo, con participación hasta ahora de unas ochocientas personas.

## LA «P» DE ORO DE LA PERFUMERIA, CONCEDIDA A VICTOR DI MILANO

Con motivo del Salón Internacional de la Perfumería, celebrado en Bolonia durante el pasado mes de abril, se reunió el Consejo directivo de la FENAPRO, para la concesión de la «P» de Oro de la Perfumería.

Este año la distinción ha sido concedida a Victor di Milano, en reconocimiento a la alta calidad de sus productos y a la gran labor desarrollada en pro de la perfumería masculina en el mundo entero.

## DESPEDIDA A LA EXPEDICION ESPAÑOLA AL HIMALAYA 1973

Madrid. Los componentes de la expedición española al Himalaya 1973, cuya meta principal es el pico Manaslu (8.125 metros) fue objeto de una cordial despedida, organizada por Sofico.

Ante la presencia de altos directivos del deporte nacional se celebró un sencillo acto, en donde los participantes fueron presentados a la prensa nacional y extranjera. Jaime García Orts, jefe de la expedición, hizo la presentación de los demás miembros, que son: Salvador Rivas, director técnico; Carlos Soria, Carlos Repiso, Jerónimo López, Gerardo Blázquez, Luis Bernardo Durán, Pedro Díez, Luis Méndez, Antonio Márquez, A. Arias y Mariano Arrazola, médico de la expedición.

Ofrecido el acto, el presidente de la Federación Castellana de Montañismo, en nombre del delegado nacional de Deportes y del presidente de la Federación Española, agradeció en breves palabras las atenciones recibidas por parte de Sofico.